

HUBO cierto revuelo -discreto- en mi oficina cuando llegó la petición: Oficial de Información Pública para el destacamento que el Ejército del Aire iba a desplegar en la base italiana de Aviano. Características: nivel de inglés suficiente (3333), curso de Información Pública, experiencia en actividades multinacionales de la Alianza Atlántica y en relaciones con medios de comunicación social. Sonó mi nombre y me ofrecieron el puesto. Reflexioné: era toda una aventura participar en la puesta en marcha del destacamento; era la primera vez que el Ejército del Aire emprendía una operación semejante; aunque, por otra parte, debía dejar la tranquilidad de mi despacho durante más de tres meses. Y luego estaba mi familia... Estas son las inquietudes habituales que nos acosan en el momento de tomar decisiones: la aventura, la novedad, la familia. Acepté, naturalmente.

Cuando llegamos -mediados de noviembre del 94-, la comisión aposentadora tenía casi todo en orden. Desde la semana anterior, una avanzadilla de cinco personas se había ocupado de las necesidades básicas inmediatas. Desafortunadamente, una unidad de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) que debía haber vuelto a su base americana, no lo había

hecho. La situación en la ex-Yugoslavia estaba revuelta y pareció aconsejable cambiar de planes. Por consiguiente, el hotel que debieron dejar vacante y que iba a ser ocupado por nosotros no estaba disponible. Nos encontramos sin alojamiento una semana antes de la llegada de doscientos treinta hombres. Los resortes diplomáticos saltaron y una gestión de urgencia nos facilitó acomodo en un magnífico hotel en una pequeña localidad próxima a la ciudad de Treviso, a cien kilómetros de Aviano; Monastier. La prensa aragonesa llegó a publicar que los españoles de la

I de Icaro

DAVID L. SALVADOR
Capitán de Aviación

Operación Icaro vivíamos en un monasterio. Qué romántico.

En Aviano, el Oficial de Información Pública pasó a ser el Public Information Officer, es decir, el PIO. Costó semanas convencer a alguno de nues-



tros compatriotas de que PIO era el cargo y no mi nombre. El PIO dependía -y depende- directamente del Jefe del Destacamento, pero la estructura de Información Pública en la Operación Deny Flight -y en las posteriores- era extremadamente compleja. España formaba parte de la fuerza multinacional que la Alianza Atlántica dispuso para el control del espacio aéreo decretado por la Organización de las Naciones Unidas. Cualquier información relacionada con misiones de mantenimiento de paz en Bosnia-Herzegovina debía ser autorizada previamente y co-

municada por la fuerza multinacional ONU-OTAN. Pero los países que componían esa fuerza eran -son- soberanos, de manera que se precisaba también la autorización de cada uno de ellos, de sus representantes nacionales (los PIO) y de los correspondientes departamentos de prensa de los ministerios de Defensa.

El oficial español de Información Pública en Aviano dependía, pues, del Ministerio de Defensa. Concretamente de la Dirección General -ahora Oficina- de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa (DRISDE, hoy ORISDE). Pero era -y es- del Ejército del Aire. Doble dependencia. Creo que queda clara la situación del

PIO en tales circunstancias. Clínicamente se denomina esquizofrenia.

En aquellos momentos iniciales del despliegue era difícil determinar la función exacta del PIO: Información Pública, Relaciones Públicas, Acción Social... El destacamento contaba con un oficial encargado de la Acción Social, pero resultaba discutible determinar donde acababa Acción Social y donde empezaba el PIO: o el intendente, que también estaba en una posición complicada.

El Oficial de Información Pública era imprescindible: Icaro generaba información de

manera continua y las únicas personas autorizadas para hacer declaraciones eran el jefe del destacamento y el PIO. También era necesario el Oficial de Relaciones Públicas: el Destacamento debía convivir en una base italiana, con tropas norteamericanas que contaban con una numerosa presencia hispana, alojado las primeras semanas en el monasterio mencionado antes pero desplazándose después de modo paulatino (se hizo necesario incluso emocionalmente) a las inmediaciones de Aviano hasta quedar repartido en media docena de localidades -vecinas

unas, remotas otras-. Era preciso a la vez un Oficial de Protocolo: la novedad del contingente originaba continuas visitas oficiales y particulares que requerían atención personal. Y un intérprete que sirviera de intermediario entre los españoles con limitaciones idiomáticas y sus interlocutores norteamericanos. Y un..., bueno, ya se irá viendo.

La Base de Aviano -Aeroporto Pagnano & Gorino- es grande. Los militares italianos allí destinados no pasan del medio centenar. Sin embargo, las tropas de la USAFE superan los 4.500, más sus familias. Si añadimos las fuerzas transeúntes de la Alianza Atlántica y los medios materiales de todos ellos -aviones de combate, helicópteros, medios de transporte oficiales, vehículos de apoyo, coches particulares, barracones, edificios prefabricados, tiendas de campaña...- puede decirse que la base se encontraba abarrotada, congestionada, superpoblada.

Los norteamericanos contaban con una Oficina de Relaciones Públicas (Public Affairs) con ocho personas que se encargaban de la información pública, de la edición de una revista semanal de información comunitaria (Vigileer) y de la sucursal de la cadena de televisión militar. Tenían además tres personas dedicadas en exclusiva al protocolo. Al mismo tiempo, cada escuadrón disponía de alguna independencia en lo que respecta a las relaciones públicas de cada una de las unidades desplegadas en la base (visitas, por ejemplo). Y un departamento encargado en exclusiva del alojamiento de sus compatriotas. Y un gabinete de información turística y acción social. Y...

Los italianos, por su parte, concentraban ese tipo de actividades en la jefatura del aeropuerto -l'ufficio-. Todo estaba en manos del jefe de la Base, o del segundo, coronel y teniente coronel, respectivamente.

La casualidad había hecho que el Destacamento del Ejército del Aire estuviera en el lado norte de la pista y que todas las oficinas con alguna relación con el PIO se encontraran en el lado sur o en el exterior de la base. Era inevitable circundar la base entera -

cuando menos- para cualquier gestión, a una velocidad media de cuarenta kilómetros por hora. Nueve kilómetros de ida y nueve kilómetros de vuelta. Y el PIO no tenía medio de transporte.

Disponía, eso sí, de buenas amistades. Y cuando no tomaba prestado el coche del GRUMOCA, robaba la furgoneta de la Secretaría, o distraía durante un rato el todoterreno de los de la SEA, o requisaba -con mucho respeto y la debida autorización- el ligero del jefe.



A decir verdad, la carencia de medios de transporte era general. Dos autobuses de sesenta plazas y un tercero de la mitad, aseguraban transporte para medio destacamento. El otro medio debía esperar el retorno de los autobuses vacíos. Dejábamos Monastier -Villa Fiorita- a las cuatro, las seis o las ocho de la madrugada, y estábamos de vuelta a las ocho, las diez o -cuando nos perdíamos en la niebla- las doce.

El microclima de Aviano es particularmente incómodo para hombres de tierras calientes -¿tibias?- como somos los españoles. Llegamos al final del otoño; con lluvias constantes; nevadas copiosas; nieblas densas, casi perennes; con variaciones de temperatura del frío glacial a la helada permanente. Saberse lejos de casa, dejando el hotel de madrugada, comiendo a las once, cenando tarde, mal o nunca; con el sol huyendo por el oeste a las tres y cuarto de la tarde, con una meteorología extrema y sin oficinas ni barracones donde cobijarnos, las primeras semanas supusieron una experiencia inolvidable.

En el mismo módulo prefabricado que ocupamos los primeros días -había dos; el otro era el de operaciones- trabajábamos codo con codo (literalmente) el jefe, la secretaría, la Sección Económico Administrativa, el Servicio Eclesiástico, Comunicaciones, el WOC, el PIO y todo el equipo personal de vuelo. Dieciocho personas rodeadas de mesas, armarios, percheros, cascos... en menos de cincuenta metros cuadrados. Y los visitantes. Cuando los dos primeros pilotos salieron en misión real el primero de diciembre, formamos un pasillo hasta la salida. Animo, compañeros.

Los españoles fuimos muy bien acogidos en el entorno de Aviano. No me refiero solo a los italianos: los latinos somos todos parientes próximos y en Italia nos sentimos aproximadamente como en casa. Buena parte de los militares norteamericanos destinados allí procedían de las extintas unidades de Torrejón y de Morón, o habían visitado España en sus vacaciones, o habían estudiado español en el colegio -el castellano es casi la primera lengua en los Estados Unidos-, o eran hispanohablantes.

Tan bien o mejor fue acogida nuestra cocina, inaugurada con el resto de nuestros módulos prefabricados a mediados de diciembre. La extraordinaria comunidad militar -italianos, americanos; en ocasiones franceses, belgas, holandeses, británicos, etc.- reunida en Aviano precisaba una infraestructura capaz de atender las necesidades de toda ella, alimentación incluida. Dar de comer a doscientas cincuenta personas más hubiera supuesto una carga añadida -e innecesaria- que pudo evitarse

La primera Patrona celebrada en Aviano fue memorable. Concelebramos con los italianos la Festividad de Nuestra Señora la Virgen de Loreto. Los españoles comisionados aportamos una cantidad simbólica -5.000 libras- para sufragar los gastos, bufet incluido. Una representación del Ala de Combate 31 de la USAF -la unidad americana de Aviano- fue invitada. Nosotros -Icaro- organizamos un almuerzo con autoridades italianas y americanas y colaboradores en las ta-



con el establecimiento de un comedor en las dependencias del Destacamento Icaro. El éxito de nuestra gastronomía - y el precio de los platos: el coste de los ingredientes- llenó de aliados el comedor hasta tal punto que hubo de imponerse el límite de veinte extranjeros para evitar que algún español se quedara sin comer. Casa Antonio o El cachirulo (así fue bautizado el comedor) sirvió en muchas ocasiones de lugar de trabajo para el PIO, particularmente el día de la paella -miércoles o jueves, según conviniera- cuando los carabinieri u otros ilustres visitantes eran convidados.

reas de construcción de los edificios modulares del destacamento. No nos reunimos en el comedor, que parecía pequeño e inadecuado para el solemne acontecimiento, sino en un restaurante próximo. El PIO dispuso el protocolo de la mesa principal, meditado y preciso como no podía ser menos. Comenzamos a las dos, hora muy española aunque un poco tardía para la costumbre de la zona. Terminamos a eso de las seis, noche cerrada. La comida interminable -y poco afortunada en la elección del menú- se hizo cena. Tal fue la celeridad del servicio.

El protocolo de las visitas oficiales era casi ritual: programas escritos en italiano, inglés y español para la jefatura de la base, para la 31 Ala de la USAFE, para el Destacamento y para la autoridad visitante. Tras el recibimiento a pie de avión -los visitantes solían llegar por vía aérea- por representantes italianos y norteamericanos y, naturalmente, por el Jefe del Destacamento, se ofrecía un briefing (resumen oral con apoyo gráfico) de la situación y misión del contingente, y se

ante COMIFOR, el comandante de la Fuerza Aérea de la Región Sur de la Alianza Atlántica, el jefe de la 16 Fuerza Aérea de la USAF, representantes militares de países integrados en la fuerza multinacional, colegios, asociaciones, carabinieri, periodistas...

Hubo también momentos de ocio, claro. En teoría teníamos seis días consecutivos de actividad (días on), y dos días de inactividad (días off). Pero nunca era así en la práctica. Cuando no se anulaban los días off -la situación en

gadas en Aviano o daba novedades, el personal de servicio -veinticuatro horas- se relevaba, los cocineros disponían las vituallas del día siguiente, el PIO organizaba visitas y redactaba notas para la prensa, los de Comunicaciones recomponían el descompuesto terminal del satélite que nos enlazaba con España, los mecánicos de automóviles reparaban y ponían a punto los vehículos necesarios para la jornada siguiente, los pilotos ultimaban misiones, la EADA atendía las



terminaba con un breve recorrido por las instalaciones. Por el Destacamento Icaro han pasado el presidente del Gobierno José María Aznar, la embajadora de España ante Italia Mercedes Rico-Godoy, los ministros de Defensa Julián García Vargas y Eduardo Serra, el jefe del Estado Mayor de la Defensa José Rodrigo Rodrigo, los jefes del Estado Mayor del Ejército del Aire Ignacio Manuel Quintana y Juan Antonio Lombo, los jefes de los Mandos Aéreos de Levante y del Centro, el comandante en jefe del Mando Operativo Aéreo, el representante de España

Bosnia obligaba a suspenderlos con frecuencia-, perdíamos uno de ellos o se retrasaban los dos hasta la semana siguiente. Salvo la Festividad de la Virgen de Loreto y alguna otra que no recuerdo, no hubo días libres en diciembre del 94. Y sólo tres en enero del 95. La Noche Vieja tomamos las uvas cada uno como pudo, pero pasando primero casi todos por el Destacamento. Tal era la atracción que sobre nosotros ejercía la base.

El Destacamento rebosaba actividad los días off. El jefe se reunía con sus colegas de otras unidades desple-

estafetas y la seguridad, los de mantenimiento continuaban o terminaban o iniciaban ajustes en los aviones, los médicos estaban donde estaba la gente... En fin, Icaro era una fiesta.

Los días verdaderamente libres -¿los hubo?- se organizaban excursiones a ciudades cercanas: Venecia, Trieste, Treviso -a pesar de la proximidad de Monastier no había medio de llegar-, Vicenza, Padova. El cura se daba buena maña en ello. Un ómnibus -o dos, según, recogía a los viajeros y los acercaba a la ciudad. Peaje y aparcamiento a escote.

A veces se cambiaba la excursión por el sarao y se preparaban paellas, tortillas de veinte pares de huevos, pataticas cabreadicas, chuletadas. Y se cantaba flamenco arrimados al tinto riojano y a la guitarra andaluza. Momentos en los que templar el instrumento -afinar la guitarra- era vital, y la maestría del jefe se mostraba indiscutible.

Jugamos el primer torneo internacional de calcio (fútbol) Basi NATO entre equipos de Italia, Reino Unido, Estados Unidos y España (junio del 95). Se celebró en el estadio de la lo-

Tras un reñido encuentro a media tarde del domingo, los ingleses lograron el tercer puesto y los americanos el cuarto. Al final del partido, un jugador norteamericano se aproximó a las gradas donde los hinchas españoles esperábamos la aparición de un momento a otro de nuestro equipo. El americano pareció iniciar un striptease ante nosotros al despojarse de la camiseta deportiva. Permanecimos mudos un instante esperando el desenlace. Bajo la camisola vestía otra camiseta con la bandera de España. ¡Viva España!, gritó. Fue coreado por

gos, tiros rasantes, balones ajustados, jugadas discutidas. Ganó Italia cuatro a dos. Recogió el trofeo de manos del presidente de la asociación deportiva organizadora el jefe de la Base de Aviano, Colonnello Fermo Missarino. Por parte de España recibió el premio el Jefe de la Base de Torrejón -el Destacamento correspondía entonces al Ala 12-, que había asistido a todo el Torneo. Como colofón, todos los participantes fuimos agasajados en las dependencias municipales.

El verano en la región véneta, concretamente en el entorno de Aviano,

tiene sólo unos cincuenta días soleados, con un calor húmedo que se le pega a uno al alma. Transcurrido ese periodo -de finales de junio a primeros de agosto, día más, día menos-, vuelve la lluvia. La proximidad de los Dolomitas, con el Pian Cavallo (2,250 metros) como techo, propicia u origina un clima tan peculiar. El invierno del 94 fue particularmente crudo. El Marisciallo Scarda, Jefe de los carabinieri de Aviano, no recordaba nada semejante en los últimos veinte años. Los mismo sucedió con el sofocante verano del 95.

Es precisamente este clima el que consigue que las llanuras del norte sean una tierra feraz. El Véneto es probablemente la región con el nivel



calidad costera de Bibione, a medio camino entre Venecia y Trieste. La Federación Española de Fútbol gracias a la gestión de la Sección de Deportes del Mando Aéreo del Centro, regaló los equipos -camiseta, calzón, medias y botas- para el Destacamento Icaro. El viernes nueve ganamos al Reino Unido por goleada: nueve a dos si la memoria no me falla. El sábado venció Italia por la mínima a Estados Unidos. Quedamos, pues, para la final Italia y España.

docenas de gargantas enardecidas. El puñado de americanos que había seguido el torneo -el fútbol no es su deporte nacional- se unió a los vítores.

Saltaron al terreno de juego las selecciones de España e Italia y se interpretaron los himnos nacionales. Primero el nuestro, o eso dedujimos nosotros al escuchar encadenados un montón de acordes desacompañados arrancados con gran empeño a los instrumentos de la Banda Municipal de Bibione. Comenzó el partido enseguida: pases lar-

de vida más alto de toda Italia -después de Roma- lo que constituye uno de los pilares en que se basa el movimiento independentista. Ésto lo apreciaron muy bien los componente del Destacamento. El despliegue de las fuerzas militares en la región y los ingresos propios de la zona elevaron la renta de las viviendas en alquiler hasta las cuatrocientas mil pesetas -al cambio- por mes.

¿Que si hubo algo más? Sí. Un cabo de la EADA se ha casado con una italiana -¿o ha sido al revés?, no lo sé



muy bien-; dos cabos de cocina de la ETESDA de Zaragoza sufrieron un asalto con arma de fuego -menudo susto, pobres muchachas-; un hospitalizado por lesiones; reprensiones duras para los amigos de los museos de objetos distraídos -no digo más-; disculpas al Law Enforcement por los malos entendidos en el Base Exchange; multas de tráfico.

Deben añadirse algunos nombres a los ya citados. Horcasitas, primer emplazamiento del Centro de Comunicaciones (con aires de campamento gitano), Villa Heidi, residencia temporal de los operadores del CECOM; Stiffel, trattoria con precio especial para los comensales españoles; La Perla, cafetería que servía de punto de encuentro; Black and White, que en inglés significa blanco y negro...

El Destacamento fue rodando, rodando -y volando-. De ocho aviones de combate F-18 desplegados en el 94, pasamos a seis en el verano del 96 y a cuatro a comienzos del 97. De los dos KC-130 Hércules de reabastecimiento queda uno. De las doscientas cincuenta

personas que fuimos al comienzo, el contingente se ha reducido a menos de cien. Los relevos han ido sucediéndose de acuerdo con las previsiones: cada tres meses el primer años y cada cuatro

posteriormente, el Grupo 15 de Zaragoza -el primero- ha ido relevándose con el Ala 12 de Torrejón, junto con su correspondiente personal de mantenimiento. Han permanecido desde el principio la Escuadrilla de Apoyo al Despliegue Aéreo, el Grupo Móvil de Control Aéreo y la ESTEL del MALEV.

Entre las líneas de estos párrafos se ve apenas el trabajo del hombre que lleva a cuestas las relaciones públicas; pero si se hurga y se lee con atención, se le ve merodear por todas partes. Su cometido, imperceptible casi siempre, ha demostrado ser de gran utilidad en misiones internacionales. Las operaciones militares se complementan con las relaciones humanas. También depende de ellas la imagen de España.

Un reportaje sobre Aviano como este que aquí va debe quedar necesariamente inconcluso. Falta el final. Podría muy bien ser la relación completa de cuantos han pasado por el Destacamento. Sin olvidar a nadie. Por si sirve de algo, vaya a todos mi respeto. Chapeau ■

Pro Loco Bibione Comune di S. Michele di Tagliamento AZIENDA PROMOZIONE TURISTICA N.4

L'Associazione Polisportiva Bibione Terme organizza il

TORNEO DI CALCIO BASI NATO

(Gran Bretagna - Spagna - USA - Italia)

Venerdì 09/06 ROYAL AIR FORCES - Esercito dell'Aire Spagnolo
Sabato 10/06 AERONAUTICA MILITARE ITALIANA - UNITED STATES AIR FORCES
Domenica 11/06 ore 19,00 Finale 3° e 4° - ore 21,00 Finale 1° e 2° posto

VENERDI 9 - SABATO 10 e DOMENICA 11 Giugno 1995
ORE 21.00
presso lo STADIO di Via Maja
INGRESSO LIBERO - EINTRITT FREI

Terme di Bibione S. Michele di Tagliamento
LT2 Radio Portogruaro
ABA
BANCA DI CREDITO COOPERATIVO "SAN BIADO"